

# EL ABELARDO RODRÍGUEZ, UN MERCADO DEL PUEBLO Y PARA EL PUEBLO

*Elizabeth Fuentes Rojas*



Exterior del mercado. Foto: Adrián Soto

En los treinta, la ciudad de México contaba solamente con cuatro mercados que no podían satisfacer las necesidades de la población. Se consideraba uno de los problemas más

una invasión de las vías públicas en las que se aglomeran los pequeños comercios impidiendo la organización de un buen sistema de tráfico ..."<sup>1</sup>

"... urgentes, graves y difíciles de resolver. Debido a esta crisis se produce

<sup>1</sup>Memoria del Departamento del Distrito Federal 1933-1934, México, DDF, 1934, p. 49.

Así el problema de la venta de productos en las calles y la consiguiente alteración del tránsito data desde la tercera década del siglo XX y persiste hasta nuestros días. Otro de los fines que se perseguían con la construcción de un mercado era "... mejorar la situación económica, moral y social de las vendimieras (sic) ..." <sup>2</sup>

El predio del Mercado estuvo ocupado por el Colegio de Indios de San Gregorio. En 1612 los Colegios de San Bernardo, San Miguel y el Máximo de San Pedro y San Pablo se fundieron en el de San Ildefonso. Fue entonces cuando se formó el nuevo Colegio de San Gregorio destinado a la enseñanza de los indios. A mediados del siglo XIX se convirtió en el Colegio Nacional de Agricultura y más tarde en Colegio Militar y en escuela para hijos de obreros.

La construcción del Mercado fue asignada al arquitecto del Distrito Federal Antonio Muñoz y a la constructora privada Compañía de Fomento y Urbanización. <sup>3</sup> El proyecto de Muñoz respetó la sección colonial del antiguo Colegio de Indios de San Gregorio y adaptó la moderna edificación en torno a esas estructuras.

El 6 de marzo de 1933 se empezaron las obras en uno de los claustros de San Gregorio y en lo que era el cuartel de Rodríguez Puebla bajo los lineamientos funcionalistas de modernización, organización, higiene y comodidad. La idea era construir un centro cívico que continuara con

la función educativa que tradicionalmente había tenido ese lugar.

Así, en el proyecto se incluyó una escuela guardería para que se educaran los niños de las mujeres que atendían los puestos del Mercado; un teatro para que el pueblo pudiera asistir a obras teatrales, al cinematógrafo y a conferencias científicas y literarias. Esta era una idea típica de la época en la que se tomaba en consideración las necesidades de los futuros ocupantes y se asignaba a las obras arquitectónicas una función múltiple para que se convirtieran en centros de trabajo, educación y cultura. Bajo la arcada del pórtico, el presidente Abelardo L. Rodríguez dejó para la historia la inscripción que resumía el ambicioso proyecto del "mercado más grande y moderno de la capital mexicana". <sup>4</sup>

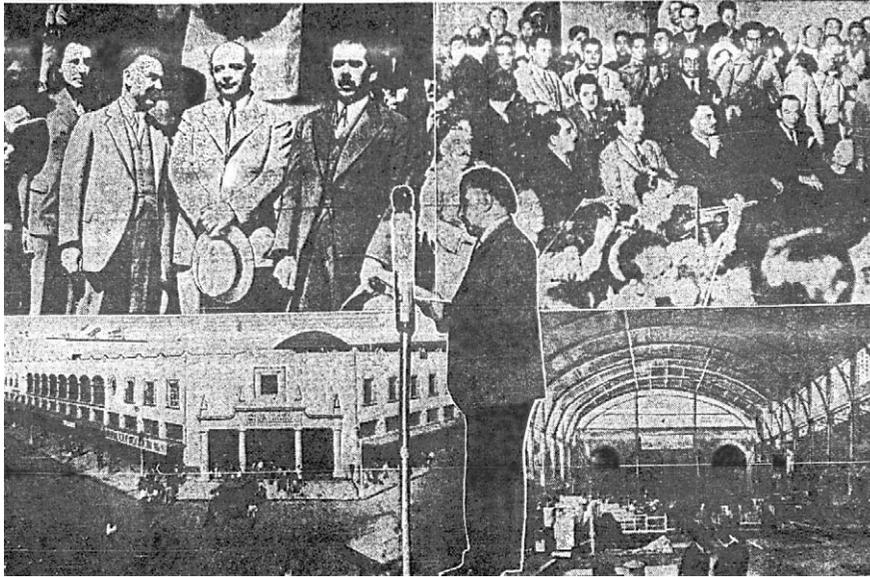
Dadas las pretensiones que se perseguían del "primer mercado de América Latina", la inauguración del edificio finalmente denominado Mercado Abelardo Rodríguez, fue una celebración que se difundió ampliamente en los periódicos de la época que reseñaron con lujo de detalles los preparativos y actividades que se realizarían en la gran fiesta, que se llevaría a cabo el sábado 24 de noviembre de 1934.

<sup>2</sup>*Ibidem*, p. 90.

<sup>3</sup>Esther Acevedo, "Dos muralismos en el Mercado", en *Plural*, núm. 121, vol. XI, México, octubre de 1981, pp. 40-50.

<sup>4</sup>*Ibidem*.

## INAUGURACION DEL MERCADO "PRESIDENTE RODRIGUEZ"



Inauguración.  
*El Nacional*.  
25 de  
noviembre  
de 1934.

Primeramente anunciaron la visita al acto inaugural no sólo del presidente de la república Abelardo Rodríguez, sino también la presencia del presidente electo general Lázaro Cárdenas y del licenciado Aarón Sáenz, jefe del Departamento del Distrito Federal. Se efectuarían varios concursos con premios de medallas y diplomas para elegir los mejores trajes regionales, canciones y música vernácula; otros reconocimientos serían para los locatarios que presentaran los mejores puestos de legumbres, frutas y verduras; o para los que expusieran los objetos regionales más artísticos. Se organizó también, una exposición del Museo de Artes Populares y

Roberto Montenegro fue el artista a cargo de coordinarla.<sup>5</sup> En el Teatro Cívico Álvaro Obregón se presentaría la obra teatral de David Alberto Cosío *Los amigos del señor gobernador* con los actores Ricardo Mutio y Gloria Iturbe.<sup>6</sup>

Bajo los acordes marciales del *Himno Nacional* fue el recibimiento de los presidentes Rodríguez y Cárdenas al acto inaugural donde se congregaron personalidades del medio políti-

<sup>5</sup>"Activa instalación de pabellones en el nuevo Mercado", en *El Nacional*, México, 23 de noviembre de 1934.

<sup>6</sup>"El Teatro del Mercado Gral. A. L. Rodríguez que acaba de terminarse será del pueblo y para el pueblo realmente", en *El Nacional*, México, 23 de noviembre de 1934.



Placa conmemorativa de la apertura del Mercado. Foto: Leticia Manríquez.

co, como Juan G. Cabral secretario de Gobernación, J. M. Puig Casauranc secretario de Relaciones Exteriores, Pablo Quiroga secretario de Guerra y Marina, Primo Villa Michel secretario de Economía Nacional y Aarón Sáenz jefe del departamento del D.F., entre otros asistentes.

El 24 de noviembre de 1934 se inauguraron también la exposición y feria del Mercado:

"Puede decirse que aquella populosa barriada metropolitana se encuentra de fiesta ya, y sus habitantes se han lanzado por las calles de Venezuela y el Carmen, donde la fiesta está en todo su apogeo, para disfrutar del solaz que brindan las diversiones y demás eventos ...".<sup>7</sup>

La noticia abundaba en comentarios sobre las ventajas con las que la ciudad contaría al tener un mercado moderno, limpio, bajo control

sanitario y con amplia organización que podría fomentar las actividades comerciales y los negocios. Consideraban que este centro de comercio les permitiría planear otros en la Lagunilla y en la Merced. Además con la construcción del Mercado se planearía mejor la zona con la prolongación de la calle de Venezuela, desde la de El Carmen a la de Nacoziari que inicia del centro de la ciudad de oriente a poniente hasta el actual Museo del Chopo. El Mercado brindaría un mejor servicio material y "... otros servicios sociales y espirituales para el pueblo ... la gran aglomeración que hará todos los días de este Mercado un forum o un ágora popular".<sup>8</sup>

La construcción del Mercado era muy ambiciosa y su extensión enor-

<sup>7</sup>"La metrópoli cuenta con el primer Mercado de América", en *El Nacional*, México, 25 de noviembre de 1934.

<sup>8</sup>*Idem.*

me, con una superficie de 14,536 m<sup>2</sup> y un costo aproximado de 1,600,000 pesos. En torno del "añoso claustro" y debido a que se localiza en una zona que con frecuencia se veía "envuelta en tolveneras" se tuvo que idear un edificio cerrado.

Contaba con 48 accesorias interiores, 128 puestos en el pabellón cubierto, con siete amplias escaleras que comunican con la planta alta. Otro gran pabellón aloja 110 puestos y las dependencias de la Inspección de Aves y Mariscos y los refrigeradores de frutas y verduras. En el pabellón de planta octagonal se instalaría el Mercado de peces y mariscos con pescaderías para la venta de peces vivos. En la planta alta se encontraban las oficinas de la Dirección General de Acción Cívica y de la Dirección General de Educación Física. En el Teatro Cívico Álvaro Obregón se podrían acomodar más de mil espectadores y se destinaría a actividades culturales y sociales.

Podrían actuar compañías de comedia, revista de zarzuela y ópera. También se llevarían a cabo audiciones musicales, conferencias y recitaciones. Se organizarían cooperativas de artistas mexicanos para formar un teatro nacional. El local podrían utilizarlo agrupaciones de trabajadores y estudiantes. En la planta alta también se encontraba un hogar infantil con todos los servicios. En el exterior, en los locales bajos, se instalaría un servicio público, sucursales de bancos, oficinas de correos y telégrafos, agencias

de trabajo y exposición de artículos y métodos de agricultura y de industria y aun el establecimiento de una lonja mercantil.<sup>9</sup>

El edificio muestra varios estilos como el *Art Déco* en el Mercado, el colonial en el teatro, la tendencia funcionalista en la guardería y el estilo neocolonial en la fachada principal, la cual está orientada al sur hacia la calle de Venezuela, al norte limita el callejón de Girón, al este Rodríguez Puebla y al oeste, con la calle de El Carmen.

El afán de responder al programa de la Revolución marcó el tono grandilocuente de la construcción que finalmente congregó una mezcla o emplastamiento de estilos, lo cual ha constituido una de las continuas críticas a este edificio.

Desde esa temprana fecha de noviembre de 1934 ya se estaba trabajando en la decoración del interior del Mercado con pinturas murales educativas que contribuirían a cultural al pueblo. La temática elegida fue la producción de alimentos que correspondía específicamente a las actividades y funcionamiento del edificio.

El Mercado podría cumplir con las ideas de los muralistas de llegar directamente a una población más amplia y a un ambiente netamente popular, diferente al que existía en los edificios públicos y en las escuelas.

<sup>9</sup>*Ídem.*

Se comisionó a Diego Rivera a realizar los murales, pero el artista estaba saturado de trabajo y decidió pedir a sus alumnos que los hicieran bajo su asesoría.<sup>10</sup> Así Rivera participó en la dirección de los murales, al menos esa fue la intención original, como constancia de este hecho se tiene noticia de que quedó registrada su aprobación en uno de los murales de Pablo O'Higgins.<sup>11</sup>

Los artistas Miguel Tzab, Pablo O'Higgins y Antonio Pujol afirmaron que Antonio Mediz Bolio, director del Centro Cívico del Departamento fue la persona que inició los trámites para la decoración y se dirigió a ellos. La comisión recayó así en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios que incluyó además a Ramón Alva Guadarrama, Ángel Bracho, Raúl Gamboa, las hermanas Grace y Marion Greenwood, que fueron representados por Antonio Pujol para celebrar el convenio con el director de Acción Cívica y el jefe del Departamento Central para pintar una superficie de 1500 m<sup>2</sup>.<sup>12</sup> Posteriormente se integraron Pedro Rendón e Isamu Noguchi.<sup>13</sup> Los murales se comenzaron a finales de la administración del presidente Abelardo L. Rodríguez en 1934. Posteriormente se formalizó la comisión mediante un contrato de fecha 11 de enero de 1935, en el que se establecía que Rivera supervisaría la obra y para asegurar su realización se pediría a los pintores una fianza de 2,000 pesos.<sup>14</sup>

Los artistas entusiasmados eligieron una superficie mucho mayor, de 3200 m<sup>2</sup> y elaboraron sus proyectos con base en esta idea, no obstante que el contrato especificaba sólo la extensión de la superficie inicial a realizarse en dos años. Terminaron en uno la primera parte de 1500 m<sup>2</sup> y solicitaron la renovación del contrato correspondiente para poder terminar la totalidad de los murales cuya decoración

"... fue concedida tomando la totalidad de la superficie mural establecida obediendo a un plan de conjunto. Esta obra en las condiciones en que ha quedado es sólo un fragmento sin unidad cuya significación se perdería de no desarrollarse todo el proyecto".<sup>15</sup>

<sup>10</sup>Mary Randolph, "El monopolio de Rivera", en *Art Front*, julio 1935, pp. 12-13, en Alicia Azuela, *Diego Rivera en Detroit*, México, UNAM-IIE, 1985.

<sup>11</sup>Se revisaron los murales y no se localizó dicho texto debido posiblemente a la capa de polvo y grasa que lo cubre. Si bien en los bocetos de O'Higgins y Tzab Trejo se encuentra el visto bueno de Rivera.

<sup>12</sup>"Para el C. Jefe del Departamento Central en relación con el decorado mural que se lleva a cabo en el Mercado Abelardo Rodríguez", Fondo Leopoldo Méndez, s.f., 2 pp. (mecanografiadas).

<sup>13</sup>El escultor norteamericano Noguchi realizó la decoración gratuitamente y se solicitó a la Secretaría de Gobernación una extensión del permiso de su estancia en México para que pudiera terminar: "Carta al Secretario de Gobernación de Julio de la Fuente, Secretario de la LEAR", Fondo Leopoldo Méndez.

<sup>14</sup>Esther Acevedo de Iturriaga, "Diego en el Mercado Abelardo L. Rodríguez", en *Uno más uno*, México, 14 de agosto de 1981.

<sup>15</sup>*Vid. supra*, nota 12.

Cuando se cumplió la primera fase del trabajo, Cosme Hinojosa, jefe del Departamento Central no autorizó la renovación del acuerdo. Inmediatamente Julio de la Fuente secretario de la LEAR, dirigió una carta al presidente de la república en la cual se quejaba de que los trabajos de los artistas en el Mercado Abelardo Rodríguez habían sido suspendidos y pedía su reanudación.<sup>16</sup> Dirigió igualmente otra al secretario de Educación Pública en la que le comentó que el presidente había suspendido esta partida y solicitaba su apoyo para que se continuaran y resaltaba "... el encauzamiento técnico e ideológico cuyos resultados van mejorando con la severa autocrítica que desarrolla el grupo colectivamente ...".<sup>17</sup>

Por otro lado, la Liga publicó en su revista *Frente a Frente* un artículo en el que se quejaba públicamente de que se suspendieran las pinturas murales y que se pusiera de pretexto que se carecía de recursos económicos para continuar, además concluyó diciendo que esta labor formaba parte del programa de servicio social que el gobierno se había propuesto para desarrollar su obra educativa.<sup>18</sup>

En vista de la indiferencia de las autoridades ante sus protestas, los artistas de la LEAR deciden dirigirse directamente a Cosme Hinojosa ocho meses más tarde, exponen detalladamente su situación y comentan sobre el convenio establecido por el Departamento Central con la Liga y señalan

que el contrato mural consistía en 3000 m<sup>2</sup> a un precio de \$13.50 por metro cuadrado. Por lo visto no pudieron ponerse de acuerdo en cuanto a la extensión de la superficie a decorar, si bien señalaban que el Departamento conoció y aprobó todos los proyectos y que la suspensión de la obra afectó tanto a pintores como a obreros que no estaban amparados por un contrato escrito, ya que según parece todo fue un arreglo verbal y un papeleo informal.

La Liga recalcó nuevamente la significación social de la pintura

"... tanto por la forma del desarrollo del contenido educativo y revolucionario de los temas, cuanto por su ubicación que le permite desarrollar un gran papel entre las verdaderas masas populares que asistan a ese sitio público".<sup>19</sup>

La respuesta a esta última misiva fue lacónica, el jefe del Departamento del D.F., explicó que "... debido a las

<sup>16</sup>"Carta al C. Presidente de la República enviada al tren presidencial de México a Guadalajara por Julio de la Fuente", Fondo Leopoldo Méndez, 1º de marzo de 1936, 1 p. (mecanografiada).

<sup>17</sup>"Carta al secretario de Educación Pública", Fondo Leopoldo Méndez, s.f., 1 p. (mecanografiada, documento incompleto).

<sup>18</sup>"Protesta", en *Frente a Frente*, México, abril de 1936, p. 23.

<sup>19</sup>"Carta de Alfredo Zalce, responsable de la Sección de Artes Plásticas y Pablo O'Higgins, responsable de la Sub-sección de Pintura Mural, al C. Cosme Hinojosa, Jefe del Departamento Central", Fondo Leopoldo Méndez, México, 16 de diciembre de 1936.

obras urgentes de urbanización en el Distrito Federal, que requieren una atención preferente, no fue posible incluir en el Presupuesto de Egresos de 1937 los trabajos de pintura mural en el Mercado Abelardo Rodríguez".<sup>20</sup> No obstante la negativa de continuar con este gran proyecto mural, varios artistas terminaron su trabajo.

A la fecha el Mercado Abelardo Rodríguez cumple con parte de las

expectativas que se crearon en torno a su concepción de concentrar a un gran número de comerciantes, si bien de nuevo los vendedores ambulantes pululan por la zona y oprimen las calles que lo rodean; difícil es recordar aquellas ideas de organización, limpieza y proyección cultural que le dieron vida hace más de seis décadas.

<sup>20</sup>"Carta a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios a Cosme Hinojosa, Jefe del Departamento Central", Fondo Leopoldo Méndez, México, 4 de enero de 1937.